

**LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA
PERSPECTIVA DEL ALUMNADO**

Curso 2018-19

TRABAJO FIN DE GRADO
EDUCACIÓN SOCIAL

**LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL
ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA
PERSPECTIVA DEL ALUMNADO**

**THE ACTIVITY OF THE SCHOOL SOCIAL EDUCATOR:
AN ANALYSIS FROM THE STUDENTS' PERSPECTIVE**

AUTOR: JESÚS RUEDAS CALETRO

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. JUSTIFICACIÓN	2
3. OBJETIVOS	6
4. ESTADO DE LA CUESTIÓN	6
4.1. <i>LA SITUACIÓN SOCIAL Y ACADÉMICA ACTUAL DEL ALUMNADO</i>	6
4.1.1. Tecnologías de la Información y la Comunicación	6
4.1.2. Acoso escolar	8
4.1.3. Absentismo escolar	9
4.1.4. Fracaso escolar: abandono escolar	10
4.1.5. Diversidad cultural	12
4.1.6. Convivencia escolar	13
4.2. <i>LA EDUCACIÓN SOCIAL ESCOLAR COMO RESPUESTA</i>	14
4.2.1. Educador social en Extremadura	15
4.3. <i>FUNCIONES</i>	16
4.4. <i>PLANTEAMIENTO DEL TRABAJO</i>	19
5. METODOLOGÍA	20
5.1. <i>POBLACIÓN Y MUESTRA</i>	20
5.2. <i>INSTRUMENTO Y DISEÑO</i>	21
5.3. <i>PROCEDIMIENTO DE APLICACIÓN</i>	22
5.4. <i>ANÁLISIS DE DATOS</i>	23
6. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	23
6.1. <i>SITUACIONES QUE AFECTAN AL ALUMNADO Y AGENTES DE APOYO</i>	23
6.1.1. Problemas y dificultades de los estudiantes	23
6.1.2. Personas a las que acuden los estudiantes ante los problemas	27
6.2. <i>PERSPECTIVA CON RESPECTO AL EDUCADOR SOCIAL</i>	28
6.2.1. Zonas de concurrencia del educador social	28
6.2.2. Nivel de importancia del educador social	30
6.2.3. Creencias sobre las funciones del educador social	31
6.2.4. Frecuencia y motivos por el que acudieron, o no, al educador social	33
6.3. <i>CONOCIMIENTO DE LA FAMILIA SOBRE EL EDUCADOR SOCIAL</i>	36
7. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	37
8. CONCLUSIONES	39

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	40
--	-----------

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

1. INTRODUCCIÓN

La sociedad en la que vivimos se ve afectada por constantes cambios producidos por la comunidad global como la adaptación a las tecnologías y nuevos medios de comunicación, los diferentes avances sociales y los cambios políticos, etc. Todo ello hace que las personas necesiten procesos de adaptación a estos cambios e innovaciones y por tanto se puedan adaptar al progreso social. Este proceso continuo y acelerado, en ocasiones, provoca que muchas personas sean excluidas y apartadas de su grupo social más inmediato, derivando en una serie de consecuencias negativas que afectan a la vida del individuo.

Muchos de estos procesos de cambio afectan a los adolescentes quienes, por sus características y momento evolutivo, se enfrentan a diferentes necesidades personales y sociales que tienen repercusión también en las aulas, donde aprenden parte de los conocimientos, competencias y habilidades que serán necesarias en su futuro más cercano, la vida adulta. Estos cambios sociales llegan a las aulas con la acogida de alumnos procedentes de distintos tipos de familias y con distintas características y necesidades físicas, psicológicas y socio-culturales que plantean una serie de dificultades en el desarrollo de la convivencia del sistema educativo, ante la falta de competencias en la formación de los docentes para trabajar en la resolución de futuras problemáticas (González y Martínez, 2018).

Dichas necesidades, de los adolescentes en los centros, son un reflejo análogo de lo que les rodea en su contexto, cada vez más complejo y global (González, Olmos y Serrate, 2015). Esta situación conlleva la necesidad de intervención de diferentes agentes en el contexto escolar, en concreto el educador social encargado de hacer frente a las cuestiones que afectan en la socialización, en la identidad personal y en el rendimiento académico de los adolescentes de secundaria.

La idea de este trabajo surge como consecuencia de la necesidad de analizar el trabajo que lleva a cabo el educador social en los centros educativos, destacando sus potencialidades y aspectos a mejorar desde los destinatarios de su acción, que son los estudiantes de su papel de Educación Secundaria Obligatoria. Esta iniciativa nos va a permitir comprobar si el profesional está llevando a cabo una labor que repercute

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

positivamente en el día a día del alumnado, desarrollando las funciones que son propias de su perfil profesional y comprobar si existen desajustes en su desempeño.

Así mismo, nuestro planteamiento permitirá, también, seguir con la idea de la necesidad de proyectar la figura del educador social en todos los centros educativos del territorio español ya que, como afirma Estellés, nuestra profesión y la enseñanza son “dos mundos llamados a entenderse, a convivir, y a trabajar juntos” (2006, p.23).

Para ello, partimos del objetivo principal de evidenciar si el alumnado de secundaria reconoce y valora la figura del educador social en los centros de secundaria, comprobando sí conocen las funciones que debe desarrollar. Existen diferentes investigaciones previas como Galán (2008), Muñoz y Gelabert (2013), González *et al.* (2015), y Serrate, González y Olmos (2017) centradas en su incorporación a la educación reglada, en sus tareas y en la percepción de los demás profesionales sobre su figura, pero ¿el alumnado sabe cuál es la función del educador en los centros? ¿Saben a donde tienen que acudir para acceder a él?; ¿creen que ejercen sus funciones de forma satisfactoria?; ¿saben los alumnos quién es y para qué está?; ¿creen que son necesarios para su desarrollo social y educativo?

Investigar sobre el perfil del educador social en base a lo que conocen los estudiantes resulta novedoso e innovador, puesto que proporciona un avance a los estudios realizados acerca de la figura de dicho profesional en España. Esto, además, nos va a permitir avanzar, no solo en la profesión del educador social en los centros de secundaria que cuentan con este profesional, si no también hacerlo extensivo a aquellas Comunidades Autónomas en las que aún no está regulada su figura dentro del contexto escolar.

2. JUSTIFICACIÓN

La educación escolar es, a día de hoy, el medio por el que los adolescentes adquieren aquellos conocimientos, competencias, aptitudes y valores que les permiten acceder al mundo adulto y desenvolverse en él, con un mínimo de garantías. Necesitan formación académica y social para poder desenvolverse en un mundo mucho más grande, pero similar al contexto educativo, un mundo competitivo, jerarquizado, diverso, y con problemas similares a los que existen en un centro de secundaria (Petrus, 2004). Pero, la educación que ofrece la escuela ¿responde de forma general a los

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

problemas sociales, culturales, emocionales y de convivencia que se reproducen en el seno de la Educación Secundaria? Teniendo en cuenta que esas dificultades se extrapolan fuera del marco escolar, y que pueden afectar a la vida diaria del estudiante, se debe incidir en aquellos aspectos donde el currículum escolar actual no pueda trabajar con garantías, partiendo de las competencias de profesionales que tradicionalmente han trabajado en el ámbito social que permitan mejorar dichos aspectos.

Parcerisa (2008) destaca que “la posibilidad de acoger a toda la población infantil y adolescente convierte la escuela en la institución potencialmente con más incidencia en la educación de la ciudadanía de un país” (p.19), y Petrus (2004) recalca que “la educación es una tarea y un reto fundamentalmente social” (p.89). Este es el contexto donde la figura del educador cobra sentido, participando en el proceso de desarrollo socioeducativo del adolescente que le permita desenvolverse en la sociedad adulta. Es en ese terreno donde la educación escolar no puede abarcar la totalidad del mismo con garantías, dando sentido por lo tanto al hecho de que la educación social sea “una condición imprescindible como acción socioeducativa que facilita una correcta socialización” (Serrate, 2018, p.188). Es ahí donde la profesión del educador encuentra su sitio en el contexto educativo.

En los últimos años se ha constatado que la proliferación y participación de los educadores sociales en los institutos está en auge, y que poco a poco su peso en el equipo docente está siendo más importante, dejando claro que las relaciones entre la educación social y la escuela son necesarias y complementarias entre sí (Serrate, 2018). A pesar de que el proceso está siendo lento, la apuesta por esta figura profesional está siendo determinante para que nuevas Comunidades Autónomas se anexasen a las pioneras Extremadura, Andalucía y Castilla La Mancha.

Siguiendo a Ruíz (2013) y a Serrate (2018), el trabajo que desarrollan los educadores sociales en las diferentes Comunidades Autónomas se puede resumir de la siguiente manera:

- Extremadura dispone de un educador social en cada Centro Educativo de Educación Secundaria “como consecuencia de las dificultades de la escuela para dar respuesta a la diversidad de alumnos que se incorporan en el sistema

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

educativo, teniendo como pretensión lograr una escuela inclusiva, intercultural y participativa” (Serrate, 2018, p.196). Mientras, en Castilla La Mancha y Andalucía incorporan esta figura en aquellos institutos donde, a parte de lo expuesto, exista un mayor riesgo de exclusión social.

- En Cataluña, su presencia como miembro del equipo docente escolar no existe, pero interviene mediante proyectos iniciados por distintas instituciones en aras de desempeñar las mismas funciones que realizaría como personal del centro educativo.
- Las Islas Baleares incluyeron en el curso escolar 2008/09 la figura del educador, pasando a ser en el curso 2018/19 un total de 18 los institutos que cuentan con su trabajo, cuyas funciones se dirigen especialmente a la disminución del absentismo y el fracaso escolar.
- Por otra parte, Canarias ha sido de las últimas Comunidades Autónomas en incorporar al educador social en el ámbito educativo tanto en centros de primaria como de secundaria, centrandolo su trabajo en la prevención de la violencia en los jóvenes y en materia de género.
- En el caso de Aragón, desde la ciudad de Zaragoza se ha puesto en marcha un Proyecto de Integración de Espacios Escolares como respuesta a las llamadas Comunidades de Aprendizaje, mediante el cual pretenden fomentar la participación y colaboración de los adolescentes en su entorno inmediato, integrándolos en su medio social.

Se puede observar que la intervención de nuestra figura profesional con el entorno académico está adquiriendo mayor dimensión, pero su presencia aún sigue siendo exigua en muchas zonas de España, aun atendiendo a necesidades y problemáticas que involucran a la sociedad en general y, como no, a los institutos.

Partiendo de la idea de Caballo y Gradaílle (2008), podemos decir que la educación social es la unión entre la escuela y la comunidad, aquella que fomenta las relaciones entre ambas con el objetivo de lograr una educación integral en el adolescente que facilite su desarrollo en la sociedad. Esta idea queda recalcada siguiendo la línea anterior, donde las C.C.A.A. incorporaban al educador social de una forma u otra a los centros para subsanar determinados problemas sociales, educativos

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

y/o familiares que pudiesen afectar a la vida del alumno. Es decir, “la educación social viene a compensar las desigualdades no académicas del alumnado” (Galán, 2006, p.21).

Los problemas de convivencia escolar, la proliferación del bullying y el ciberbullying, comportamientos agresivos y demás conflictos en el aula; así como el absentismo, el fracaso y el abandono escolar, son claros y acuciantes ejemplos de incidencias que se producen en los institutos de nuestro país (Menacho, 2013; y Castro y Rodríguez, 2016), además de la aparición de problemas familiares (coyunturales y/o económicos) que pueden repercutir negativamente en el rendimiento social y académico del menor. Estas dificultades resultan ser el terreno propicio para la figura del educador social, donde puede intervenir desde la prevención, así como “ofrecer una nueva visión que pueda influir y mejorar el sistema educativo en su globalidad” (Cuesta, Martínez, Cuesta, Sánchez y Orozco, 2017, p.148).

A pesar de que la educación social es un término complejo de definir (Petrus, 1997), el Código Deontológico del Educador Social permite entenderlo de manera más clara como un “derecho de la ciudadanía” que reconoce nuestra profesión como aquella capaz de realizar acciones formativas y mediadoras, así como desarrollar la socialización y culturización de las personas dentro de un espacio educativo (ASEDES, 2007), enfrentándose a diferentes tareas de mediación, prevención, intervención, etc. Esta definición permite entender que la diversidad existente en un centro educativo origina gran cantidad de problemáticas, generadas fuera del mismo, o dentro, que advierten de la necesidad de intervenir con estos alumnos en diferentes tareas de socialización y que permita enriquecer el contenido curricular del menor (Petrus, 2004). Esto hace que el instituto sea, debido a la aparición de los diferentes problemas en el centro y las condiciones del adolescente, un espacio de intervención de preferencia para el desarrollo del menor (Hoyos, 2006).

Siguiendo las palabras de Gómez Serra (2003), “la educación social persigue conseguir y optimizar los procesos de socialización de los sujetos, buscando la articulación social de éstos con las redes relacionales que configuran el entorno sociocultural de su época” (p. 249), por lo tanto, como hemos indicado anteriormente, al igual que la educación escolar, la educación social es el puente de acceso al mundo adulto, sirve como semáforo, indicaciones y señales de tráfico, para conseguir que

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

aquellos sujetos que se encuentran en el puente no se “caigan”, “pierdan” o sufran “accidentes” que entorpezcan el paso a la vida adulta.

3. OBJETIVOS

El presente Trabajo de Fin de Grado se ha realizado con dos objetivos principales:

1. Realizar una revisión de estudios previos relativos a la presencia del educador social en el contexto escolar.
2. Diseñar un estudio empírico que permita determinar:
 - Las diferentes situaciones, problemas o necesidades a las que se enfrentan los adolescentes durante la etapa de Educación Secundaria.
 - Si los estudiantes tienen una percepción positiva del trabajo del educador social escolar, a través del análisis de sus funciones, su localización en el centro, la importancia que otorgan a su labor y el conocimiento que consideran que tienen las familias de este profesional.

4. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Como punto inicial al planteamiento de investigación es necesario conocer el contexto en el que se mueve la figura del educador social dentro de la educación escolar, así como sus funciones y la situación actual del colectivo hacia el que dirige su intervención, los alumnos.

4.1. *LA SITUACIÓN SOCIAL Y ACADÉMICA ACTUAL DEL ALUMNADO*

4.1.1. **Tecnologías de la Información y la Comunicación**

La educación reglada se ha caracterizado durante varias décadas por ser un espacio de educación integral, donde se asumía la escolarización como un proceso educativo de transmisión de valores, cultura y de socialización por parte de los docentes hacia el alumnado. Sin embargo, y como afirma Ortega (2014), el desarrollo del conocimiento y la formación académica “se ha impuesto al resto de las posibles funciones, fines y tareas, relativas a la socialización” (p.14), lo que ha derivado en una notable pérdida de identidad personal y falta de capacidades sociales en los jóvenes

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

durante los últimos tiempos cuando, precisamente, “la educación en las instituciones educativas debe ofrecer al estudiante entornos de enseñanza y aprendizaje de calidad para su realización de todas sus dimensiones humanas” (Blancas, 2018, p.120) .

La sociedad globalizada en la que vivimos nos exige competir entre las personas para alcanzar determinados éxitos, lo que implica mayor exigencia académica para poder lograr un determinado empleo que implique la cimentación de una base económica que te permita vivir acorde a lo que la sociedad determina. Esto hace que la parte más social de las personas quede relegada a un segundo plano, siendo tratada de forma nimia en la escuela.

El desarrollo de las nuevas tecnologías, y su implicación en todos los ámbitos de la vida, hace que las personas necesiten digitalizarse para poder estar actualizados y conectados con un mundo que cada vez gira más deprisa. Ofertas de empleo, trámites, cuestiones de sanidad, actividades educativas, desarrollo de las relaciones sociales etc., son muchas de las acciones donde la presencia de las TIC's se está viendo magnificada. Lejos de mostrar nuestro punto de vista, vemos necesario destacar que esa, casi, obligatoriedad de estar conectados precisamente derive en la exclusión de gran cantidad de familias que no pueden acceder a este nuevo sistema social, lo que provoca que este avance de la sociedad también genere retroceso.

Siguiendo esta línea, Parcerisa destaca que escolarizar a “toda la población infantil y adolescente ha comportado que la escuela tiene que acoger, inserir y atender adecuadamente a una gran diversidad del alumnado, una parte del cual no sintoniza con facilidad con las pautas culturales predominantes” (2008, p.19), lo que infiere en un aislamiento de muchos jóvenes dentro del grupo de iguales, ralentizando su proceso de socialización. Incluso en la escuela, donde no disponer de internet o de redes sociales dificulta la integración en el grupo de clase y que, ya de por sí, la implicación de la escuela en este proceso se ha visto reducida.

Utilizando este desarrollo en las TIC's como ejemplo de nuestra problemática actual, es necesario destacar que no solo el empleo de las mismas, para el desarrollo socioeducativo, genera desigualdad y problemas de socialización en quienes no

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

disponen de estos recursos, si no que su mal uso puede derivar, también, en problemas de convivencia y de otra índole.

4.1.2. Acoso escolar

Muchas veces la violencia está tan presente en nuestra sociedad, y en formas tan diversas, que llegamos a percibirla como algo inherente a los humanos (Castro, 2016) lo que provoca que sea normalizada, en determinadas magnitudes, tanto en la sociedad como dentro de la escuela, puesto que todos los menores llegan a interactuar con ella durante el proceso de escolarización, ya sea actuando como agresores, como víctimas, o como espectadores (Díaz-Aguado, 2005).

El acoso en las aulas, que tradicionalmente era asumido como necesario para formar parte de nuestro aprendizaje social (Torrego y Moreno, 2003), puede ser de diferentes tipos, destacando los que observan Hernández y Saravia (2016):

- *Acoso físico*: conductas que implican un daño contra el cuerpo mediante patadas, puñetazos, empujones, etc.
- *Acoso verbal*: representan los insultos y burlas dirigidos para denigrar a la víctima.
- *Acoso social*: ignorar y marginar, dejar de lado, aislarle del grupo.

Castillo-Pulido destaca que hacer daño a alguien de manera continuada, intencionada e intimidatoria forma parte de lo que entendemos por acoso o bullying (2011), el cual se está viendo incrementado en los últimos tiempos debido a la escasa educación personal, emocional y en valores, así como la aparición de nuevas plataformas virtuales desde donde poder ejercer ese hostigamiento, creando nuevas formas de agresión como el *ciberbullying*, que es aquel “acto agresivo e intencionado llevado a cabo de manera repetida y constante a lo largo del tiempo, mediante el uso de formas de contacto electrónicos por parte de un grupo o de un individuo contra una víctima” (Smith, 2006, p.3 citado por Castro y Rodríguez, 2016).

La poca presencia, o ausencia, de la educación centrada en aspectos de socialización y convivencia en los institutos, justo cuando se trata de una etapa difícil en temas relacionados con la identidad, el entorno social o la adquisición y cimentación de determinados valores (Cava y Musitu, 2000), hace que los miembros partícipes del

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

acoso escolar no consigan invertir sus pautas de comportamiento y de convivencia, además de resultar difícil, en ocasiones, percatarnos de qué alumno está siendo víctima de acoso escolar.

Para poder trabajar en la intervención y prevención de los casos de acoso escolar el educador social no solo trabaja con las víctimas, sino también con aquellos precursores de estas situaciones, caracterizados de la siguiente manera, en estudios como Hernández y Saravia (2006), Trautmann (2008) y Castillo-Pulido (2011):

Víctimas: suelen ser personas inseguras, cuentan con escasas habilidades sociales, tienen baja autoestima y una percepción de sí mismo negativa; o bien son personas ansiosas y agresivas que, en muchos casos cuentan con determinadas características que pueden alterar a su entorno más cercano.

Agresores: suelen ser más corpulentos e impulsivos, además de tener más autoestima que las víctimas, no suelen seguir las normas del centro y son proclives a generar animadversión y enfrentamientos violentos. No tienden a empatizar con el sufrimiento de su par y son reforzados con el apoyo de los espectadores.

Espectadores: Hernández y Saravia describen a los espectadores como “aquellos que inhiben la ayuda, y además fomentan la participación y continuidad de los actos de violencia entre pares; ellos conocen la problemática pero por temor a formar parte del rol de víctimas guardan el silencio” (2006, p.37). Esta actitud por parte del grupo de iguales se vuelve pernicioso una vez soslayan la agresión, o incluso participan de forma directa la próxima ocasión en la que el agresor principal pueda volver a acosar a la víctima. Esta pasividad de los espectadores no les exime de la agresión, sino que les convierte en agresores pasivos dentro del conflicto.

4.1.3. **Absentismo escolar**

Entendemos el absentismo escolar como “la ausencia física e injustificada de un alumno al aula, que tiende a ser considerado en la medida en que es reiterado y consecutivo” (García Gracia, 2001, p.37 citado por González, 2006). No debe ser confundido con la no-escolarización, la desescolarización o el abandono escolar ya que estas tienden a producirse en edades tempranas en torno a la educación primaria,

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

mientras que el absentismo suele producirse en alumnos de secundaria, en la época adolescente (García Gracia, 2005).

En muchas ocasiones, los casos de absentismo pueden producirse por motivos personales, familiares, económicos, religiosos, culturales o, unidos al punto anterior, por motivos de acoso en la escuela, que terminan por resultar pernicioso al currículum académico del menor, ya que “muchos absentistas desarrollan también cierta fobia a la escuela como consecuencia del rechazo, las burlas y las amenazas de sus compañeros” (Cava y Musito, 2002, p.267).

Estos alumnos que faltan a clase, de manera reiterada, pueden presenciar un anquilosamiento en su aprendizaje que conlleva una serie de consecuencias negativas en su rendimiento académico, pudiendo llegar a producir situaciones de fracaso escolar, incluso de abandono temprano del contexto educativo (Sáez, 2005).

González (2014), sugiere que el abordaje del absentismo escolar puede ser trabajado desde distintos enfoques, no excluyentes entre sí, siendo el primero un planteamiento centrado en el alumno desarrollando “una intervención socioeducativa, desde un punto de vista multidisciplinar, con una función de prevención-intervención-seguimiento, donde los aspectos socio-educativos-familiares son inseparables” (Ruíz, 2013, p.1), y/ o bien desde un enfoque que sugiere trabajar con y para la escuela para reducir las posibles causas de absentismo escolar que pueda producir el propio instituto.

Los Centros Educativos de Educación Secundaria trabajan la prevención y la regulación del absentismo según el protocolo que cada Comunidad Autónoma establece en función de la Ley y las normas generales dispuestas por cada territorio. En nuestro caso, la Comunidad Autónoma de Extremadura trabaja el absentismo escolar mediante el Plan Regional para la Prevención, Control y Seguimiento del Absentismo Escolar, de la Orden del 15 de junio de 2007. Este documento pretende asegurar la asistencia clase del alumnado de forma habitual, siguiendo los principios de responsabilidad, coordinación, prevención, normalización, globalidad, participación y sectorización; que garanticen unas líneas básicas de actuación frente a la ausencia del alumno.

4.1.4. **Fracaso escolar: abandono escolar**

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

En relación con el avance social, Amores y Ritacco (2011) destacan que el progreso de la sociedad global promueve una mejora de bienestar, pero a su vez ha promovido el desarrollo de la exclusión social, concepto que “tiende a acumular, combinar y separar, tanto a individuos como a colectivos, de una serie de derechos sociales” (Jiménez, 2008, p.178). Este suceso no está exento en los centros escolares, sino que existe un alto porcentaje de exclusión educativa ligada al fracaso escolar, que surge debido a causas tan diversas como pueden ser por motivos propiamente académicos, una pobre imagen y valoración de sí mismo, baja autoestima, pocas expectativas, problemas en sus relaciones sociales, etc. (Escudero, 2005).

A pesar de ser uno de los elementos principales en el desarrollo del currículum escolar del alumnado, los factores personales no son los únicos que adolecen esta problemática en los chicos y chicas que abandonan el sistema educativo. Muchos casos de fracaso escolar se deben a carencias de raigambre económica y/o cultural que padecen algunos sectores concretos de la población, aunque no es una “ley universal” que aquellos estudiantes provenientes de familias con menor capacidad económica siempre obtengan unos resultados más bajos en su rendimiento académico (Marchesi y Pérez, 2003).

El funcionamiento del sistema educativo también emerge, aunque con menor fuerza que el contexto sociocultural, como un condicionante clave en el fracaso escolar. En función de la gestión e implementación de las normas, programas, proyectos etc., pueden desfavorecer o excluir a ciertos colectivos, de modo que ello favorezca la aparición de determinadas carencias sociales capaces de desactivar el interés del menor por la escuela, ante la presencia de problemas relacionales dentro del grupo de iguales. Además, a menudo “la escuela enseña cosas que no interesan al alumnado y que ni el currículum ni los métodos y contenidos favorecen las posibilidades de éxito” (Carbonell y Peña, 2006, p.98).

El instituto, mediante la libertad que dispone dentro de los límites legales y normativos que establece la Comunidad Autónoma, debe ser capaz de dar respuesta a las necesidades propiamente socioeducativas de los estudiantes ya que, según Martínez-Otero (2009), la educación no debe basarse únicamente en el rendimiento, también debe basarse en el desarrollo socio personal del menor, permitiéndole disponer de

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

competencias y capacidades suficientes para prevenir, en la medida de lo posible según las características propias de cada uno, el fracaso escolar y por ende, la exclusión educativa.

4.1.5. Diversidad cultural

En España, la inmigración ha ido teniendo mayor impacto en las últimas dos décadas. La notable llegada de personas hispanohablantes, asiáticas y del continente africano, así como una menor influencia de inmigrantes europeos, ha hecho del país una comunidad muy heterogénea y diversa que, poco a poco, va integrando sus costumbres en una sociedad occidental, con una cultura muy diferente a las nuevas que van llegando.

Este movimiento migratorio, que lleva existiendo desde hace décadas, también ha tenido su impacto e influencia (como cualquier cambio social) en la escuela, donde la diversidad de culturas ha ido convirtiéndose en un eje de trabajo muy importante en el que los diferentes idiomas, estilos y capacidades de aprendizaje, han obligado a los centros educativos a reorganizarse (Rodríguez, 2004) ante el fenómeno que se está desarrollando en nuestro país. Esta interculturalidad se está viendo reflejada en los alumnos matriculados en las diferentes etapas de la vida académica, lo que genera una confluencia de culturas que preconiza la inclusión social entre el grupo de iguales dentro del centro. Dicha situación reivindica la necesidad de una educación universal que promueva el desarrollo social en la escuela y no genere situaciones de conflicto por el hecho de contar con diferentes culturas dentro de un mismo grupo (Rodríguez, 2004). Esta idea va ligada a lo que Carrasco y Coronel plantean:

Organizar por y para la diversidad conlleva promover y cultivar una cultura de centro donde la diferencia de cada persona sea considerada riqueza y no pobreza, sea gestionada como una oportunidad y no un problema y contribuya al desarrollo personal y colectivo (2017, p.77).

Rodríguez (2004), destaca que “la diversidad constituye actualmente la norma, no la situación excepcional. Por tanto, en estos momentos, si la norma es la diversidad, de ella hay que partir para cualquier planteamiento educativo realista” (p. 192), por lo que la confluencia de culturas se convierte en un eje vertebrador de la educación actual,

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

presente en todas las etapas de escolarización. Esto supone la necesidad de mejorar el sistema de enseñanza actual en aras de desarrollar competencias y aptitudes sociales tanto en el alumnado minoritario y/o inmigrante, como en el grupo de iguales, que constituye a la mayoría. Este proceso representa parte del ámbito de trabajo de la educación social, la cual representa una “apuesta por la transmisión, intencionada y sistemática, de conocimientos y herramientas que tienen un “valor social real y contrastado” para la vida social, así como por el enriquecimiento cultural y relacional de los contextos de la vida social” (Molina y Blázquez, p. 44).

4.1.6. Convivencia escolar

Junto a la diversidad cultural, se trata de uno de los pilares básicos sobre los que se asienta el desarrollo social de los jóvenes en el instituto, ya que cohabitan durante mucho tiempo entre pares, y dan lugar a la formación de su identidad personal, de sus propios valores y de sus propios ideales. Sin embargo, convivir con personas de la misma edad y con similares preocupaciones en una etapa como la adolescencia, también fomenta la aparición de conflictos y acciones violentas entre compañeros (Del Rey, Ortega y Feria, 2009).

La figura del educador social en los institutos busca transformar los diferentes espacios del mismo en entornos de respeto y aprendizaje mutuo, donde la diversidad del alumnado permita fomentar la convivencia como una “herramienta” de desarrollo social entre pares (Crespo, Megías, Rodríguez y Parages, 2018). Esta idea recalca la necesidad de incentivar la socialización en las escuelas del siglo XXI, donde la debilitada educación, eminentemente social, no está favoreciendo el desarrollo de aquellas virtudes que genera la convivencia en un entorno entre iguales y que les prepara como futuros ciudadanos del mañana.

A pesar de esto, la convivencia puede generar ambientes positivos, pero también negativos, ya que existen diferentes factores en los alumnos (biológicos, físicos, psicosociales...) que son moldeados en función del entorno y de la cultura (Estrada, 2016) lo que, ligado al desarrollo social que destacábamos en páginas anteriores, puede inferir en sus procesos de interacción con el grupo de iguales, generando la posibilidad de nuevos conflictos en casos donde los ideales, la situación familiar, o el origen del

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

menor pueda dar cabida a determinadas problemáticas por el simple hecho de convivir con pensamientos distintos. El espacio de intervención desde el que trabajar la convivencia para el desarrollo de una socialización correcta se ve reflejado con la contribución de Ayala (2005):

En general, los centros se enfrentan conscientemente al reto de mejorar la convivencia, aunque pueden hacerlo desde distintos puntos y con distinta profundidad, desde los más *directos* (mediación, ayuda entre iguales) a los más inespecíficos (educación en valores, acción tutorial). Otras fórmulas abordan los aspectos socio-emocionales y, como tal, son preventivas: formación en habilidades sociales, discusión de dilemas morales, elaboración democrática de normas, etc. (p.87).

En síntesis, la convivencia es el factor esencial de desarrollo social en el grupo de iguales en los institutos, pero a su vez es el detonante, junto a la diversidad cultural, de determinados problemas como el acoso escolar, el absentismo o el fracaso educativo, ya que esta serie de sucesos se ve incrementada ante la incapacidad de la escuela de otorgar una educación social y una serie de herramientas que fomente la socialización entre pares, y de respuesta a dichas dificultades. Es aquí donde la figura del educador social cobra sentido en el contexto escolar, en base a sus competencias y aptitudes que le permiten intervenir desde una base pedagógica e interdisciplinar para reducir la incidencia de estos casos de hostigamiento hacia el menor, así como la prevención de dichas conductas.

Por tanto, y en palabras de Ortega (2005), la educación “ha de volver a lo social, reinventarse como una educación social en la que los objetivos de integración y convivencia sean determinantes” (p. 113), destacando la necesidad de trabajar en base a los pilares de la diversidad y la convivencia como proceso de socialización dentro del marco escolar, con el trabajo del educador social en colaboración y cooperación con el resto de profesionales, en aras del crecimiento socio-personal, individual y grupal.

4.2. LA EDUCACIÓN SOCIAL ESCOLAR COMO RESPUESTA

Dentro del recorrido del estado de la cuestión, se ha trabajado acerca de los continuos cambios sociales protagonistas de nuevos procesos de relaciones y de nuevas exigencias socio-personales y familiares, que han obligado a la educación a trabajar

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

para mejorar aspectos como las habilidades sociales, la salud, el consumo responsable, las competencias socio-personales y/o las relaciones afectivo-sexuales (Menacho, 2013). Dicha reestructuración educativa, se ha visto focalizada, sobretodo, en la Educación Secundaria, donde la adolescencia, con todo lo que ello implica (alteraciones psicológicas, sociales y familiares) apunta la importancia de una intervención social que fomente el desarrollo integral del alumno, evitando que la educación académica se centre, únicamente, en el aprendizaje de conocimientos teóricos en una etapa de profundos cambios (López, 2013).

En consonancia con la idea de Petrus (2004), acerca de que la escuela tiene que instarse a crear actividades socioeducativas que vayan un paso más hacia delante de aquellas que el currículum considera normales, comienza a visibilizarse la necesidad de la figura del educador social, “profesional especializado que interviene en procesos de acción socioeducativa para modificar situaciones de personas, grupos o comunidades, a través de estrategias y recursos adecuados” (Amador, Esteban, Cárdenas y Terrón, 2014, p.56), que cuenta con una serie de competencias que le permiten hacerse cargo de la tarea que detallaba Petrus. Según ASEDES (2007) algunas de esas competencias son:

- Reconocer recursos culturales y sociales.
- Dominar metodologías educativas, formativas, de orientación, gestión y dinamización sociocultural.
- Capacidad para desarrollar redes de apoyo entre personas, grupos e instituciones.
- Capacidad de potenciación de las relaciones personales y grupales.
- Capacidad para detectar y evaluar necesidades socioeducativas en el entorno social y educativo.
- Capacidad de construcción de herramientas educativas.
- Capacidad de mediación en diferentes ámbitos.
- Crear, organizar y desarrollar planes, programas y/o proyectos socioeducativos.

4.2.1. Educador social en Extremadura

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

A pesar de que, con el paso de los años, nuestro profesional haya empezado a tener protagonismo en los centros de secundaria de otras C.C.A.A. como Andalucía, Castilla-La Mancha, Canarias, Cataluña, etc., ese desarrollo ha sido desigual. Por ello, resulta conveniente realizar nuestra investigación dentro del territorio donde más experiencia existe sobre su figura en el contexto educativo y donde más ha evolucionado, como es la Comunidad de Extremadura.

No es hasta el curso 2002/03 cuando Extremadura se convierte en la primera Comunidad Autónoma que incorpora la figura del educador social como personal no docente, de forma continua, en el funcionamiento de los institutos. Destacando la idea de Galán (2018), la ubicación de este profesional, así como su dependencia jerárquica dentro de los centros de secundaria ha ido evolucionando con las distintas regulaciones normativas de los últimos años hasta considerarlo *Agente Educativo*, incidiendo en un proceso de revalorización de dicha figura.

Tal y como afirman Puig y Fernández-Sanmamed, el educador social de Extremadura sigue “las instrucciones del Equipo directivo y en coordinación con los distintos Órganos de Centro, especialmente Departamento de Orientación, Tutores y Departamento de Actividades Complementarias y extraescolares” (2018, p.22).

4.3. FUNCIONES

En un primer acercamiento a las funciones son las que realiza el educador social en los centros educativos, podemos ubicar su perfil dentro de cuatro áreas básicas sobre las que se desarrollan todas sus funciones que, según Arrikaberri et al. (2013), son:

- Prevención de hábitos no saludables que afecten a la calidad de vida personal y grupal.
- Igualdad de oportunidades.
- Mediación en sus diferentes ámbitos (familiar, social, educativa, intercultural).
- Resolución de conflictos entre los diferentes sistemas (alumno-alumno; alumno-institución; institución-familia; etc.)

Son muchas las aportaciones que existen acerca de la figura del educador y de sus funciones, pero la mayoría de las publicaciones comparten casi la totalidad de ellas. Basándonos en autores como Laorden, Prado y Royo (2006), Galán y Castillo (2008),

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

Menacho (2013), González, Olmos y Serrate (2016), Sierra, Vila, Caparrós y Martín (2017), Galán (2018) y Puig y Fernández-Sanmamed (2018), podemos destacar las siguientes funciones:

- Contribuir en la detección de las diferentes necesidades del instituto, realizando un análisis de la realidad social, económica y familiar del contexto más cercano, que ponga en conocimiento los recursos y problemáticas existentes en la zona.
- Velar, junto al resto de profesionales, por el cumplimiento de las normas del instituto.
- Participar y contribuir en la organización y desarrollo del Departamento de Orientación, desde donde trabaja.
- Elaborar y evaluar programas de convivencia que se lleven a cabo dentro del centro.
- Detectar y prevenir factores de riesgo que puedan promover situaciones desfavorables.
- Coordinarse con la dirección del centro, así como con los tutores de los diferentes cursos para atender temas relacionados con el absentismo, la aparición de conflictos o diferentes temas que involucren al alumnado.
- Cooperar junto a instituciones de atención primaria, social y sanitaria, junto a otros agentes socioeducativos que se encuentran fuera del contexto escolar para construir redes de apoyo.
- Implicarse en la planificación, coordinación y ejecución de las actividades extraescolares y complementarias al currículum académico, colaborando con el AMPA o con el consejo escolar del centro, en actividades socioculturales.
- Gestionar las rutas de transporte escolar de los alumnos al instituto, así como recibirles y acompañarles al transporte en horarios de entrada y salida a clase.
- Tramitar y gestionar el préstamo de libros perteneciente al depósito de material escolar con el que cuenta el centro.
- Promover el papel de las familias en las actividades y en la rutina diaria del centro.
- Controlar y detectar el absentismo escolar, así como reducir su incidencia en colaboración con otros profesionales y con la participación de la familia ya que,

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

es uno de los factores que más influyen de manera negativa en el desarrollo académico del menor (Molina y Blázquez, 2006).

- Mediar en situaciones de conflicto entre iguales, así como problemáticas que puedan surgir en el entorno familiar con el alumno, con el propio centro y/o conflictos entre el alumno con el instituto.
- Intervenir con alumnos con comportamientos disruptivos mediante una actuación de acompañamiento, así como prevenir la aparición de dichos problemas.
- Colaboración en el desarrollo de programas socioeducativos como:
 - Promoción de la convivencia y la ciudadanía.
 - Educación para la salud.
 - Educación emocional.
 - Medio ambiente.
 - Ocio y tiempo libre.
 - Educación en valores.
 - Educación en igualdad y género.
 - Atención a la diversidad (integración multicultural).
 - Apoyo al profesorado.

La mayoría de estas funciones se realizan con el objetivo de amparar el desarrollo social y académico de los alumnos, por lo que resulta ineludible calificar la intervención del educador social como fundamental. Sin embargo, no todas las funciones se llevan a cabo con la misma incidencia, por lo que resulta adecuado destacar aquellas tareas que realizan con mayor asiduidad y a las que los propios educadores les otorgan mayor importancia, según González *et al.* (2016):

1. Diseñar y desarrollar programas dedicados a la atención a la diversidad.
2. Ofrecer apoyo socioeducativo.
3. Mediación y resolución de conflictos vinculados con el alumno.
4. Participar en la organización y coordinación del Plan de convivencia.
5. Detectar y prevenir futuras problemáticas y factores de riesgo.
6. Reducir y controlar el absentismo escolar mediante programas

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

4.4. PLANTEAMIENTO DEL TRABAJO

Durante todo el trazado recogido en el *estado de la cuestión*, hemos podido apreciar el contexto complejo y diverso en el que se desarrolla la adolescencia de los estudiantes de secundaria. Teniendo en cuenta esas problemáticas y las funciones del educador social dentro de los Centros Educativos de Educación Secundaria, podemos observar que las situaciones con las que debe trabajar el profesional resultan muy diversas y complejas. Esos diferentes ámbitos de intervención son cubiertos por el trabajo multifuncional e interdisciplinar que desempeña en, con y para la escuela, mediante el desarrollo de las tareas principales ofrecidas en el punto anterior.

Como educadores sociales, entendemos y justificamos la importancia de nuestra figura dentro de los límites formales de la educación para satisfacer esas necesidades presentes en los alumnos. Existen investigaciones como la de Serrate *et al.* (2017) que demuestran que los demás profesionales pertenecientes a los centros educativos conocen y apoyan nuestras funciones dentro de la escuela, por lo que el sector profesional patenta de manera clara nuestra presencia, y nuestra actividad, dentro del entorno académico a la hora de trabajar con esas dificultades.

Sin embargo, existe un desconocimiento sobre el colectivo protagonista de las distintas intervenciones que se llevan a cabo dentro de los institutos; *los alumnos*. Las investigaciones previas destacan la percepción que el resto de profesionales, así como los equipos directivos, tienen de la figura de los educadores sociales, demostrando en ellas que realizan una labor encomiable. No obstante, aún no se ha realizado ningún estudio en el que se analice la percepción del alumnado a este respecto. Sabemos que los educadores sociales desempeñan labores centradas en dar respuesta a determinadas necesidades derivadas de la etapa de la adolescencia, ofreciendo alternativas y recursos a las dudas y demandas que tienen durante esta etapa a partir de sus vivencias, en aras de conseguir su correcta socialización y desarrollo socio personal. Es por ello que resulta necesario conocer e incidir en la percepción que el alumnado tiene respecto a la labor y figura de los educadores sociales escolares.

Esta serie de vivencias y consecuencias (absentismo, acoso, fracaso y abandono escolar; diversidad cultural, contacto con las drogas, etc.) son factores clave que

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

determinan el futuro más inmediato de los estudiantes pero, cuando surgen conflictos intrapersonales e interpersonales, ¿realmente saben cómo actuar?; ¿saben quién puede trabajar con su problemática?; ¿conocen las funciones del educador social?; ¿saben si este profesional puede intervenir en las situaciones que les afectan?

Esta serie de cuestiones reflejan la realidad de muchos jóvenes que ven acrecentados sus problemas debido a que no encuentran una red de apoyo acorde a las capacidades del profesional al que acuden, para abarcar el conflicto en el que se desarrolla su adolescencia. Por tanto, conocer las problemáticas existentes entre los alumnos, así como la perspectiva que tienen con respecto al educador social nos permitirá profundizar sobre la situación que viven generalmente los adolescentes y la incidencia que nuestra figura tiene ante esas situaciones.

5. METODOLOGÍA

A continuación se expondrá el proceso seguido en el estudio empírico diseñado y desarrollado para determinar las situaciones, problemas o necesidades a las que se enfrentan los adolescentes durante su etapa de secundaria, así como la percepción de los estudiantes con respecto al educador social escolar, mediante el análisis de sus funciones, su localización en el centro, la importancia que otorgan a su labor y el conocimiento que consideran que tienen las familias acerca de esta figura.

5.1. POBLACIÓN Y MUESTRA

La población objeto de estudio son todos los estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria de la Comunidad Autónoma de Extremadura, dado que la presencia de la figura del educador social está presente en los institutos del territorio pudiendo obtener, junto a la muestra del estudio, unas conclusiones sólidas y realistas dentro de nuestro marco de investigación.

A partir de un muestreo no probabilístico, la muestra la conforman los alumnos y las alumnas estudiantes de los cursos de segundo, tercero y cuarto de secundaria, de los centros I.E.S. Sierra de Santa Bárbara, I.E.S. Pérez Comendador e I.E.S. Gabriel y Galán de la localidad de Plasencia (Cáceres), con un tamaño total de 177 estudiantes encuestados y una edad media de 14,5 años.

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

Tabla 2. Sexo de la muestra

Sexo	<i>f</i>	%
Chico	98	55,4
Chica	79	44,6
Total	177	100

Tabla 3. Distribución de la muestra por centro

Instituto	<i>f</i>	%
Sierra de Santa Bárbara	72	40,7
Pérez Comendador	66	37,3
Gabriel y Galán	39	22,0
Total	177	100

Tabla 4. Distribución de la muestra por curso

Curso	<i>f</i>	%
2º E.S.O.	56	31,6
3º E.S.O.	70	39,5
4º E.S.O.	51	28,8
Total	177	100

5.2. INSTRUMENTO Y DISEÑO

Para el desarrollo del estudio, el instrumento de medida fue un cuestionario, diseñado *ad hoc*, de elaboración propia, conformado por diferentes bloques que combinan escalas tipo Likert (1-5), preguntas abiertas y dicotómicas.

La herramienta (ver anexo I) se configuró en torno a tres bloques de contenido, además de los datos relacionados con el perfil del alumnado encuestado como el sexo, la edad o el curso. El primer bloque hace referencia a los problemas y situaciones que afectan a los alumnos y alumnas, así como las personas a las que acuden para solucionar dichas dificultades. El segundo bloque, hace referencia a la figura del educador social en base a sus funciones, su localización en el centro y la importancia que le otorgan los estudiantes. Por último, hacemos alusión al conocimiento sobre el profesional por parte de los padres y/o tutores de los alumnos/as.

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

Para recoger la información de manera estructurada presentamos, a continuación, las variables que se recogen en el cuestionario, así como los ítems acordes a cada apartado. En primer lugar, se presentan tres ítems que conforman los *datos sobre el perfil del alumno/a* que realiza la encuesta:

Tabla 1. Variables e ítems del instrumento

Bloques de contenido	Variable	Ítem
Datos sociodemográficos	1. Sexo 2. Edad 3. Curso	
Problemas o dificultades del alumnado	Problemas y/o dificultades en el centro y fuera del mismo	Ítem 1
	Personas a quien acuden ante esos problemas	Ítem 2
Labor del educador social escolar dentro del centro educativo	Reconocimiento del educador	Ítem 3
	Lugar habitual del educador	Ítem 4
	Importancia en el instituto	Ítem 5
	Tareas o funciones que realiza	Ítem 6
	Asistencia al educador	Ítem 7
	Frecuencia de encuentros con el profesional	Ítem 8
Conocimiento de las familias con respecto al educador social	Reconocimiento de los padres	Ítem 9
	Interacción con los padres	Ítem 10

5.3. PROCEDIMIENTO DE APLICACIÓN

El procedimiento seguido en la realización del estudio consistió, en un primer momento, en contactar con distintos centros educativos. Seguidamente, se envió una carta de autorización para padres, y/o tutores (ver anexo II) a aquellos institutos que aceptaron nuestra propuesta, siendo estos el I.E.S. Sierra de Santa Bárbara, I.E.S. Pérez Comendador e I.E.S. Gabriel y Galán, de la localidad de Plasencia (Cáceres).

Una vez aceptado la autorización por parte de los centros y los padres, o tutores, se concretaron las fechas para llevar a cabo el estudio, acudiendo de manera presencial a cada instituto para implementar el cuestionario, de forma impresa, en las diferentes

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

aulas, explicándoles a los alumnos participantes de la muestra que el instrumento era anónimo y voluntario.

5.4. ANÁLISIS DE DATOS

Para llevar a cabo el análisis estadístico de los datos obtenidos, en las 177 encuestas, se utilizaron técnicas de análisis descriptivo mediante el paquete estadístico SPSS v.18. Así mismo, se analizaron las respuestas abiertas agrupando el contenido de los mismos por palabras clave.

6. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En este apartado expondremos los resultados obtenidos, organizándolos en base a tres apartados principales que coinciden con los bloques temáticos del instrumento de medida utilizado. El primero está dedicado a los problemas y situaciones que afectan a los estudiantes así como las personas a las que estos acuden para solventar estas dificultades. El segundo bloque recoge los resultados respecto al conocimiento que los estudiantes tienen acerca del educador social: su zona de concurrencia, su importancia en el centro, la importancia de su papel, así como las funciones que realiza y su intervención con la población objeto de estudio. Por último, el tercer apartado recoge la vinculación del profesional con las familias de los estudiantes.

6.1. SITUACIONES QUE AFECTAN AL ALUMNADO Y AGENTES DE APOYO

6.1.1. Problemas y dificultades de los estudiantes

Para llevar a cabo este proceso, partimos del marco teórico para configurar diferentes hipótesis sobre aquellas problemáticas que los alumnos y alumnas pueden encontrar, o afectarles, dentro del sistema escolar. En este momento planteamos que las dificultades que pueden aparecer con más frecuencia entre la muestra del estudio son aquellas de tipo socio-personal y académico, como conflictos con compañeros y familiares, problemas con las drogas, y problemas de asistencia y de progreso académico en general. Para profundizar en este análisis, desglosaremos dichas dificultades y mediremos la frecuencia y el estado actual de las mismas entre los estudiantes. Nos interesaba conocer dos aspectos: por un lado si en alguna ocasión habían sufrido alguna de las situaciones planteadas y, por otra parte, en aquellos casos

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

que manifestasen que les había ocurrido algo similar, nos indicaran si se trataba de un problema ya superado o en proceso.

Tabla 5. Frecuencia y porcentajes acerca de las problemáticas y su estado

	Nunca		Algunas veces		Muchas veces		Ya lo superé		Estoy superándolo	
	f	%	f	%	f	%	f	%	f	%
Pelea con compañeros en el centro	56	31,6	110	62,1	11	6,2	96	81,4	22	18,6
Pelea compañeros fuera del centro	84	47,5	84	47,5	9	5,0	76	84,4	14	15,6
Problemas con las drogas	169	95,4	7	4,0	1	0,6	4	57,1	3	42,9
Faltas de asistencia a clase	119	67,2	57	32,2	1	0,6	41	73,2	15	26,8
Acoso a través de Redes Sociales	165	93,2	12	6,8	0	0	10	90,9	1	9,1
Problemas alimenticios	169	95,5	5	2,8	3	1,7	5	62,5	3	37,5
Problemas familiares en el hogar	114	64,4	51	28,8	12	6,8	36	62,1	22	37,9
Malas calificaciones	70	39,8	89	50,6	17	9,7	34	33,3	68	66,7
Problemas de aprendizaje	108	62,1	56	32,2	10	5,7	16	25,0	48	75,0

Tal y como se muestra en la tabla 5, podemos afirmar que todas las posibles problemáticas, planteadas en nuestro estudio, representan la realidad en la que se encuentran los estudiantes de secundaria de los centros analizados, existiendo dificultades de todo tipo dentro del contexto socioeducativo que engloba la educación escolar. Entre las situaciones señaladas como más frecuentes por los estudiantes, encontramos aquellas relacionadas con conflictos relacionales, tanto con compañeros dentro y fuera del centro, como con familiares dentro del núcleo familiar, así como las dificultades de aprendizaje y las malas calificaciones. Entre las dificultades que señalan que menos les afectan estarían los problemas de absentismo, acoso en la red, contacto con drogas y trastornos alimenticios.

Comenzamos centrándonos en los *conflictos entre compañeros*, donde observamos que alrededor del 70% de los estudiantes encuestados, dos de cada tres chicos/as, tienen o han tenido discusiones o peleas con compañeros *dentro* del centro. De los 177 estudiantes, 110 afirman haber sufrido este problema algunas veces, mientras que 11 destacan haberse encontrado ante esta situación en numerosas ocasiones. Sin embargo, el 81,4% afirma haber superado ya esta situación, mientras que el 18,6% restante nos dice que aún tienen latente algún conflicto con sus compañeros, siendo esta una problemática muy repetida entre los alumnos.

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

Esta misma problemática *fuera* del centro presenta números similares, aunque en menor medida, donde el 47,5% de los alumnos destaca que nunca han tenido problemas con compañeros fuera del instituto, habiendo una mayoría del 52,5% que sí que ha presenciado esta problemática fuera del contexto académico, ya sea porque esta nació dentro del centro y se extendió a la calle, o bien se generaron en el exterior. Sin embargo resulta preciso destacar que de los 93 alumnos que tienen, o han tenido este problema, sigue habiendo 14 de ellos que no lo han superado, un 15,6%. Estos resultados indican que viene siendo habitual la aparición de problemas de convivencia en los centros de secundaria y que dichas conductas tardan en llegar a superarse en su totalidad.

Otra de las problemáticas con mayor frecuencia entre los alumnos encuestados está relacionada con sus *situaciones en el hogar*, donde 63, el 35,6%, afirman tener problemas con sus padres o familiares. De ellos hay 22, 37,9% que afirman no haber superado aún el conflicto con su familia, lo que indica que, a pesar de no ser un grupo elevado dentro de los 177 encuestados, sigue siendo uno de los problemas relacionales más frecuentes y que aún siguen latentes.

Algunos aspectos notables a destacar dentro de las problemáticas estudiadas, y que tienen cierta incidencia entre los estudiantes encuestados, tiene que ver con la *asistencia a clase* donde 119 alumnos, el 67,2%, dicen no haber tenido nunca problemas de asistencia. Sin embargo 57 afirman haberse encontrado algunas veces con esta situación, de los que el 73,2% de ellos afirman haberlo superado, lo que indica que esta problemática, sigue estando presente en las aulas ya que 15 de los 57 alumnos, el 26,8%, se encuentran todavía en situación de absentismo, No obstante, los resultados muestran que el absentismo no es de las problemáticas más frecuentes dentro de los estudiantes de secundaria, ya que de los 177 alumnos encuestados, un 8,47% es el que presenta actualmente problemas de asistencia a clase.

Todas estas situaciones pueden ir ligadas a los resultados que ofrecen las *malas calificaciones*, ya que un total de 106 estudiantes afirman tener o haber tenido problemas con las calificaciones. Resulta llamativo que alrededor del 60% de los encuestados se hayan encontrado ante esta situación, posiblemente acrecentado por problemas de razón social, con compañeros y familiares, como pudimos ver

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

anteriormente. Además, es un aspecto importante a destacar ya que la mayoría de los 106 encuestados, el 66,7%, nos dicen que aún tienen problemas con el rendimiento académico, siendo este uno de los mayores problemas que presentan los chicos y chicas de la muestra.

En cuanto a los *problemas de aprendizaje*, según los resultados, parece ser un tema pendiente dentro del alumnado encuestado, puesto que la mayoría de quienes admitieron tener esta dificultad afirman estar superándolo aún (75 %). Tan sólo 16 de los 64 alumnos con dificultades de aprendizaje dicen haber superado esta dificultad.

Una vez analizados las dificultades más frecuentes entre los estudiantes de la muestra, resulta preciso incidir también en aquellas que aparecen en menor medida su día a día. Esto no exime de la importancia de la intervención en aquellos casos en los que estén presentes estas situaciones, a pesar de ser minoritarios.

En relación con las *drogas*, el 95,4% de los 177 estudiantes, afirman no haber tenido nunca problemas en referencia a estas sustancias. Este resultado podría interpretarse como que sólo unos pocos han tenido dificultades con el entorno de las drogas, o bien que muchos de los estudiantes de la muestra no han respondido con sinceridad a esta cuestión, ya sea por inseguridad o miedo a mostrar unos hábitos o actividades que no quieren visibilizar. Sin embargo, y en relación al párrafo anterior, resulta conveniente destacar que de esos 8 estudiantes, 3 aún siguen teniendo problemas con las drogas, lo cual indica que es necesario dar respuesta mediante un proceso de prevención en sus distintos niveles.

A pesar de que el *ciberbullying*, el acoso en *internet* y en las *redes sociales* se ha extendido con rapidez entre los más jóvenes no es uno de los problemas más frecuentes entre los estudiantes de nuestra muestra, ya que el 93,2% afirma no haber tenido, nunca, ningún tipo de acoso en las redes sociales ni en internet. Mientras, el resto afirma haber tenido este problema alguna vez, aunque 11 indican que no fue, ya que lo han superado, un acoso reiterado y constante salvo en un caso, que afirma estar superando aún esta problemática.

Por último, y no menos importante, nos encontramos con los *trastornos alimenticios* como la anorexia, la bulimia, la alimentación compulsiva, etcétera. Resulta

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

importante destacar que este tipo de problemáticas tienen un gran impacto entre quienes lo padecen, por lo que es necesario destacar la importancia de la presencia de 8 alumnos/as que afirman conocer estos problemas, de los cuales 3 aún los tienen presentes en su día, siendo conscientes de que aunque el 95,5% de la muestra no haya tenido ningún problema alimenticio, hay casi un 5% que necesita una intervención basada en el apoyo profesional.

6.1.2. Personas a las que acuden los estudiantes ante los problemas

Tras analizar las problemáticas con mayor y menor frecuencia entre los alumnos, así como su situación actual, nos centramos en conocer quiénes son las personas a las que acuden ellos cuando tienen, o han tenido, alguna de esas dificultades para intentar solucionarlos. Para ello se les ofreció a los estudiantes un listado en el que aparecían tanto profesionales que trabajan en el instituto como familiares y amigos. También les ofrecimos una pregunta abierta para que señalaran otras personas que colaboren en la solución de sus problemas en caso de no encontrarse en la lista proporcionada.

Tabla 6. Frecuencias y porcentajes de personas a quien acuden los estudiantes

Profesional	Sí han acudido		No han acudido	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
Educador social	27	15,3	150	84,7
Tutor	41	23,2	136	76,8
Profesor	21	11,9	156	88,1
Orientador	15	8,5	162	9,5
Amigo	85	48,0	92	52,0
Padres	89	50,3	88	49,7
Director o Jefe de estudios	10	5,6	166	94,4
Otro	20	11,4	156	88,6

Tal y como se observa en los resultados recogidos en la tabla 6, podemos decir que los alumnos encuestados tienden a acudir en busca de ayuda a un abanico amplio de personas. Sin embargo, podemos apreciar que cuando los estudiantes tienen, o han tenido, alguno de los problemas analizados con anterioridad, no suelen acudir con la

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

misma incidencia a los profesionales como a sus familiares o grupo de iguales. Podemos observar que en torno al 50% de los encuestados suelen acudir a sus *amigos* y/o a sus *padres*, lo que podría estar ligado a la confianza establecida entre estos miembros, más arraigada que con los profesionales. El *tutor*, es la tercera persona a la que más suelen acudir, con un 23,2 % pudiéndose deber, nuevamente, a la relación más cercana que tiene o debe tener con sus alumnos tutorizados.

En cuarto lugar, y llegando al rol que nos ocupa, se encuentra el *educador social*. El 15,3% acuden o han acudido a este profesional cuando han tenido alguna de las problemáticas destacadas anteriormente.

También son relevantes los 20 personas, el 11,4%, que destacaron acudir a *otras personas* mostrando, mediante respuesta abierta, que 4 de ellos/as acuden a sus hermanos, 1 que acude a su primo, 1 al médico y 1 a sí mismo. Además, otras 10 personas marcaron “Otros” para destacar que no habían acudido a ninguna persona, pudiendo deberse a que no han tenido ninguna de las problemáticas citadas anteriormente, o no han optado por buscar apoyo en otras personas porque no era necesario.

Donde se muestra una incidencia más baja es en la ayuda del *profesor*, 11,9%, *orientador*, 8,5%, y de los *miembros directivos* del centro, 5,6%, hacia los alumnos cuando estos acuden a ellos. Resulta llamativa la diferencia de porcentajes entre *padres* y *amigos* con respecto a estos últimos, estando el *tutor* y el *educador social* en una posición intermedia dentro de las figuras a las que suelen acudir los estudiantes.

6.2. PERSPECTIVA CON RESPECTO AL EDUCADOR SOCIAL

Para comenzar con el análisis de este punto, resulta preciso destacar que de los 177 estudiantes de nuestra muestra, el 97,7% de ellos conocen al educador social del centro donde estudian, habiendo 4 adolescentes que aseguran no conocer a este profesional, por lo que sabemos de antemano que hay casos en que algunos adolescentes pueden no conocer al educador social y, por tanto, no tienen la oportunidad de acudir a él en caso de necesitar de su figura.

6.2.1. Zonas de concurrencia del educador social

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

A continuación se presentan los datos relacionados con las zonas o estancias de cualquier centro de Educación Secundaria donde los alumnos suelen ver con más frecuencia al educador social.

Tabla 7. Zonas de concurrencia del educador social

Lugar	Sí le ven		No le ven	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
Patio	42	23,9	134	76,1
Pasillos	81	46,0	95	54
Clases	17	9,7	159	90,3
Despacho	146	83,0	30	17,0
Bus	7	4,0	169	96,0
Entrada del centro	2	1,2	174	98,8

Podemos observar, en la tabla, que el 83% de los encuestados, suelen ver con mayor asiduidad al educador social en el *despacho*. Esto parece indicar que las funciones que realiza el profesional, dentro del centro, suele llevarlas a cabo en el departamento, entendiéndose que en él realiza aquellas funciones de planificación, organización y coordinación, así como aquellas relacionadas con la mediación, etc.

Los *pasillos* también suelen ser una zona muy frecuentada por el educador ya que el 46% afirma encontrarle en este sitio, probablemente debido a su labor dentro del cumplimiento de normas del centro para asegurar que los alumnos entren en sus aulas a la hora establecida, y/o prevenir tanto posibles daños materiales como posibles conflictos entre los estudiantes. Muy relacionado con esas funciones está su lugar en el *patio*, puesto que el 23% indica poder encontrarle en la zona de ocio, para prevenir posibles circunstancias como las mencionadas anteriormente, así como para fomentar la convivencia y las relaciones sociales entre el grupo de iguales.

Lo mismo sucede con su función relacionada con el control de asistencia de llegada y salida de alumnado proveniente del transporte escolar. Teniendo en cuenta que la organización, gestión y desarrollo del transporte escolar es llevado a cabo por el educador social, resulta llamativo ver que sólo 7 de 176 alumnos, que respondieron a esta pregunta, afirman ver al educador cerca o alrededor del estacionamiento de los autobuses para encargarse de sus funciones. Esto parece indicar que podría ser de las funciones que menos llevan a cabo los educadores.

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

6.2.2. Nivel de importancia del educador social

Una vez hemos comprobado que casi toda la muestra conoce al educador social, así como las zonas donde más suelen verle, pasamos a analizar en qué medida creen ellos que es importante nuestra figura, y por qué.

Tabla 8. Nivel de importancia del educador social

Importancia	<i>f</i>	%
Nada importante	4	2,3
Poco importante	12	6,8
Importante	89	50,3
Muy importante	72	40,7
Total	177	100

Según los resultados obtenidos, los alumnos encuestados tienen una postura clara y positiva acerca del educador social dentro del centro, puesto que el 50,3% cree que la figura de este profesional tiene un papel *importante*, incluso un 40,7% llega a afirmar que es muy *importante* su presencia en el instituto. Es decir, el 91% de los estudiantes cree necesaria la figura de este profesional dentro del contexto educativo. A pesar de darle una importancia relevante, solo 27 de 177 acudieron a él cuando tuvieron algún problema cuando, como veremos más adelante, aseguran que uno de los motivos por que le dan importancia se debe a que ayuda y soluciona problemas.

También es necesario destacar que el 6,8% afirmó considerar el papel del educador social como *poco importante*, y un 2,3% lo consideró como *nada importante*, datos a tener en cuenta ya que casi el 10% de los alumnos no tienen en gran consideración esta figura, siendo un porcentaje significativo y sobre el que trabajar.

Tabla 9. Motivo de la importancia del educador social

Motivo	<i>f</i>	%
Porque ayuda	74	45,9
Porque media/ soluciona problemas	54	33,5
Porque soluciona dudas	3	1,9
Porque hay gente que le necesita	9	5,6
Porque orienta	6	3,7
Porque educa	3	1,9

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

Porque mejora el compañerismo	3	1,9
Porque no realiza funciones importantes	9	5,6
Total	161	100

Destacamos que de los 177 alumnos, que respondieron acerca de la importancia del educador social, 16 de ellos no argumentaron por qué creían que era, o no, importante, por lo que en este apartado el número de réplicas fue de 161. Dentro de las múltiples respuestas abiertas que pudimos recoger, estas han sido registradas por palabras clave, para poder entender de manera más clara las afirmaciones que recogieron los estudiantes.

Podemos observar que, sin lugar a dudas, la mayoría de los chicos y las chicas ven al educador social “importante o muy importante” porque es una figura que: *ayuda a solucionar conflictos y problemas a aquellas personas que lo necesitan*, ya que 74 afirman que lo que más hace, en su profesión, es ayudar y 54 afirman que se centra en solucionar conflictos y/o problemas. Podemos decir que todos los motivos que exponen los alumnos acerca de por qué es importante esta figura tienen sentido. Incluso los 74 que afirmaban que “ayuda”, bien podrían representar a todas las otras porque orientar, educar, solucionar dudas, mejorar el compañerismo, etc., está ligado a lo que ellos consideran ayudar.

6.2.3. Creencias sobre las funciones del educador social

Para profundizar un poco más en la opinión de los estudiantes sobre nuestra figura profesional, una vez explicados los motivos por los que es importante su papel, procedemos a analizar funciones concretas del mismo que nos permita apreciar, con más detalle, el conocimiento que tienen los chicos y las chicas sobre nuestro trabajo. Destacar que estas funciones están relacionadas y fundamentadas en el marco teórico de este trabajo, por lo que son reconocidas formalmente como tareas del educador.

Tabla 10. Funciones que creen, o no, que hace el educador social

Función	Sí		No	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
1. Atiende y asesora a los alumnos sobre sus problemas	174	98,3	3	1,7
2. Trabaja con los alumnos para solucionar problemas individuales	168	94,9	9	5,1

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

3.Se encarga de hablar con los padres cuando sucede algo	144	81,4	33	18,6
4.Controla la asistencia a clase	128	72,3	49	27,7
5.Atiende problemas de salud	75	42,6	101	57,4
6.Hace charlas y talleres en clase o fuera de clase	119	67,2	58	32,8
7.Se encarga de prestar y recoger libros	128	72,7	48	27,3
8.Soluciona conflictos entre compañeros	158	89,3	19	10,7
9.Se encarga de controlar el transporte escolar	99	55,9	75	44,1
10.Atiende a los alumnos y a los padres por las tardes	74	42,5	100	57,5

Según los resultados podemos ver, de manera más clara, aquellas funciones que saben o creen que hace el educador social. Prácticamente todos, 94,1%, saben o creen que realiza las funciones 1,2 y 8. Es decir, aquellas relacionadas con la resolución de problemas o conflictos individuales y entre compañeros, lo cual está muy relacionado con la percepción que tenían, en el punto anterior, acerca de por qué es importante este profesional: *porque ayuda y soluciona problemas*. Aunque con un porcentaje menor, la función 3: hablar con los padres cuando pasa algo, también es una de las más destacadas (81,4%), posiblemente en relación a las funciones marcadas anteriormente: solucionar problemas.

Las funciones 7, 4 y 6 empiezan a mostrar más dudas acerca de si los alumnos creen que el educador social realiza esas funciones: prestar/ recoger libros; hacer charlas y talleres; controlar la asistencia a clase. Podríamos decir, en base a estos datos, que estas funciones destacadas sí que se desempeñan en los centros, pero con menor asiduidad que la resolución de conflictos, por lo que los alumnos podrían desconocer dichas actividades.

Por último, las funciones 9, 5 y 10 son aquellas donde se generan más dudas acerca de si los alumnos creen o saben que el educador las realiza en su día a día. Por ejemplo: encargarse de controlar el transporte escolar es reconocido por el 55,9% de los estudiantes por lo que, aunque siga siendo mayoría entre la muestra, no conocen su papel en este servicio que ofrecen los centros, o bien no lo consideran como una función concreta. Esto podría deberse a que la mayoría de la planificación y gestión de este servicio se realiza desde el propio despacho o departamento y, como hemos visto en tablas anteriores, la revisión de la asistencia a clase de quienes vienen en el transporte

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

escolar no es la función más realizada por el profesional, ya que apenas suelen verle en esa zona.

También llama la atención que sólo el 42,6% sabe o cree que atiende a problemas de salud puesto que, como veremos en tablas siguientes, cuando visitan al educador suele ser por motivos de salud. Esto puede deberse a que cuando acuden a él por temas de salud, suele ser para avisar a sus familiares, y no por heridas superficiales, dolores o lesiones que necesiten de una intervención rápida por parte del profesional. Para terminar, atender a los alumnos y padres por las tardes es la función menos reconocida por los alumnos, quizás porque muchos de ellos nunca hayan necesitado de sus servicios en horario no lectivo, o bien por desconocimiento.

6.2.4. Frecuencia y motivos por el que acudieron, o no, al educador social

Dentro del último apartado de la *perspectiva con respecto al educador social*, profundizaremos sobre cuantas personas acuden, o han acudido, al educador y con qué frecuencia, así como el motivo por el que fueron. De igual manera, analizaremos el motivo de aquellas respuestas que aseguren no haber acudido nunca a nuestra figura.

Tabla 11. Frecuencia de quienes sí acudieron, y su motivo

¿Le has necesitado?	<i>f</i>	%
Sí	67	38,1
No	109	61,9
Total	176	100
¿Por qué sí acudieron a él?	<i>f</i>	%
Porque estaban enfermos	21	31,34
Porque necesitaban libros	6	8,95
Porque tenían problemas con compañeros	30	44,77
Porque necesitaban apoyo educativo	10	14,92
Total	67	100
¿Por qué no acudieron a él?	<i>f</i>	%
Porque no lo conocen	2	1,83
Porque acudieron a su familia	27	24,77
Porque acudieron a sus amigos	25	22,93
Porque acudieron a su tutor/a o profesor/a	22	20,18
Porque los problemas los solucionan por sí mismos	4	3,66
Otra respuesta	29	26,6
- No han tenido problemas	5	4,58

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

- El educador da malos consejos	1	0,91
Total:	109	100

En esta tabla se confirma la importancia del educador social en el desarrollo social del alumnado, ya que casi el 40% afirma *sí haber necesitado* su figura en alguna ocasión para solucionar aquellas necesidades y/o problemas que tuviesen en ese momento, o que siguen teniendo. Resulta llamativo que en la **tabla 6** sólo 27 estudiantes destacaron haber acudido al profesional, mientras que en este punto el número ha ascendido a 67 personas. Esto puede deberse a que dicha tabla estaba relacionada con la necesidad de acudir al educador en las problemáticas que se planteaban en el apartado *problemas y dificultades de los estudiantes*, mostrando aquellas más frecuentes.

Sin embargo, los 67 que afirman haber necesitado al educador, en esta tabla, podría deberse a la presencia de inconvenientes puntuales como son problemas de malestar o enfermedad, necesidad de préstamo de libros o apoyo educativo. La suma de estas opciones coincide, prácticamente, con el número exacto del aumento de personas que acudieron al educador, ya que en un primer momento eran 27, sumados a los 37 recogidos de estas tres problemáticas alcanzan 64, casi los 67 que afirman haber acudido al educador social. La ausencia de los restantes puede deberse a posibles incoherencias o errores en las respuestas de algunos alumnos encuestados.

La mayoría de quienes *sí acudieron* al educador, con el 44,77%, destaca que acudieron a él porque tuvieron problemas con compañeros. Resulta interesante ver que esta problemática estaba dentro de la **tabla 6** del estudio y sin embargo, recordamos que sólo 27 alumnos acudieron al educador ante esos problemas, que no tenían por qué ser todos por problemas con compañeros. A simple vista, este error puede deberse a que los 30 alumnos que han acudido al educador social, por problemas con compañeros, sólo hayan acudido a él porque tuvieron ese conflicto una vez, mientras que en las primeras tablas destacábamos que marcaran esos problemas si los habían tenido “algunas veces” o “muchas veces”, es decir, más de una, entendiendo que esos 27 de un primer momento se han visto con dificultades en más de una ocasión.

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

Otro de los motivos más destacados ha sido por cuestiones de salud o enfermedad, en el que el 29,6% necesitaron al educador social cuando se encontraban mal o enfermos, para llamar a sus padres o familiares, o para tratar alguna herida superficial.

El apoyo educativo ha sido también uno de los motivos a destacar, 14,1%, por el que los alumnos necesitan al educador, al igual que el préstamo de libros. En este último caso, solo 6 personas, 8,45%, afirman haber necesitado al educador en cuestiones de material, algo que llama la atención porque es una función bastante frecuente dentro de nuestro perfil. Quizás no han destacado este motivo porque la entrega y recogida de libros, muchas veces, es llevado a cabo por los padres.

Resulta, también, característico que el 5,6 % haya destacado que nunca lo han necesitado porque han solucionado sus problemas por sí mismos, quizás porque tienen una capacidad de autonomía suficiente para solventar sus necesidades, o quizás porque tengan falta de confianza en los profesionales del centro para pedir ayuda en determinados momentos.

De aquellos que *no acudieron* al educador, alrededor del 25% terminaron por pedir ayuda a familiares; el 23% acudió a amigos; y un 20,2% acudieron a tutores o profesores; mientras que el 26% de los estudiantes marcaron “otra respuesta”, de los cuales 5 afirman no haber tenido problemas y, por tanto, no han acudido a nadie. Sin embargo, una persona decidió no acudir al profesional porque “da malos consejos”.

En síntesis, podemos ver que el educador, en comparación con las otras personas reflejadas en la tabla, es la figura a la que más acuden cuando tienen algún problema.

Tabla 12. Frecuencia de trabajo con el educador social

Número de veces	<i>f</i>	%
Sólo fue una vez	50	52,08
Una o más veces a la semana	4	4,16
Una o más veces al mes	5	5,20
Una vez al trimestre	14	14,58
Una vez al curso	11	11,45
Otra respuesta	12	12,5
Total	96	100

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

Podemos observar que 96 alumnos de los 177 encuestados han respondido a la frecuencia con la que trabajan o han trabajado con el educador social. La mayoría de ellos, el 52% destaca que sólo acudieron a él una vez, posiblemente muchos de ellos sean los que le necesitaban por motivos de enfermedad o malestar, así porque tuvieron algún problema puntual con algún compañero. El 14,6% dice trabajar con el educador una vez por trimestre, y un 11,5% dice necesitarlo una vez al curso.

Es decir, alrededor del 78% afirma acudir a él solamente en momentos puntuales. Sin embargo, casi un 10% sí que necesita trabajar con el profesional de manera más reiterada, habiendo un 4,2% que trabajan una o más veces a la semana, y otro 5,2% que lo hace una o más veces al mes. Los que marcaron otra respuesta, no especificaron ningún intervalo, por lo que no podemos destacar qué otras frecuencias de intervención pudieron tener con el educador social.

6.3. CONOCIMIENTO DE LA FAMILIA SOBRE EL EDUCADOR SOCIAL

Por último, dentro del análisis de los resultados, nos centraremos en el tercer bloque de estudio relacionado con el ámbito familiar, donde el educador social también tiene funciones relacionadas con el sistema más cercano al alumno. Para ello, nos interesa saber si consideran que sus padres conocen al educador social y si saben que hayan hablado alguna vez con él.

Tabla 13. Conocimiento del educador social por parte de los padres

Respuesta	<i>f</i>	%
Sí	169	95,5
No	8	4,5
Total	177	100

Los resultados muestran que, tal como afirman los estudiantes, los padres conocen al educador social del instituto donde estudian sus hijos, ya que el 95,5%, afirma que el profesional es conocido por su familia. Tan solo el 4,5% de los alumnos afirman que los padres desconocen quién es dicho profesional.

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

Tabla 14. Contacto del educador social con los padres

Respuesta	<i>f</i>	%
Sí	117	66,1
No	60	33,9
Total	177	100

En base a los resultados de la tabla 14, observamos que más del 66% afirma que sus padres, o tutores, han acudido alguna vez, o varias veces, al instituto para hablar o trabajar con el educador social, habiendo un tercio de la muestra, el 34%, que reconoce la ausencia del nexo de actuación entre padres y educador social.

7. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Una vez analizados los resultados, resulta conveniente puntualizar sobre algunos de los datos más relevantes, en relación con las funciones del educador social, que observamos en el marco teórico, dirigidas a los adolescentes dentro del sistema educativo. Para ello destacamos varios aspectos que nos llamaron la atención.

Según los resultados de la tabla 5 en relación con las diferentes problemáticas, podemos destacar que aquellas que más afectan a los estudiantes suelen ser las dificultades de carácter social y relacional, con compañeros y familiares. Además, la información parece indicar que aquellas situaciones que más les cuesta superar, y que aún están superando, suelen ser aquellas relacionadas con el rendimiento académico y las malas calificaciones. Sin embargo, los problemas que menos les cuesta superar son aquellos que tienen que ver, precisamente, con compañeros y familiares, aunque la frecuencia de estos sea más elevada que aquellos que más les cuesta superar. Para entender esto se podrían realizar futuras investigaciones para conocer cuáles son las problemáticas a los que ellos le dan más importancia o relevancia, y cuál es el motivo por el que les resulta más fácil y más difícil de superar unos problemas u otros.

Para superar las problemáticas ya expuestas, los estudiantes suelen acudir principalmente a padres y amigos, así como a su tutor, y en menor medida al educador social. Los profesores, orientador y miembros de la directiva son aquellos a los que menos acuden. Resulta llamativo que el educador ocupe el cuarto lugar de preferencias

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

para atender las problemáticas del alumnado cuando, por sus competencias y habilidades debería actuar ante esas situaciones de dificultad.

Estos resultados podrían deberse a que los alumnos entienden que acudir a un profesor ante una problemática de carácter social o relacional, fundamentalmente, teniendo al tutor que se encarga del bienestar del grupo y del alumnado, no resultaría tan efectivo ante determinadas medidas. Al igual con padres y amigos, son las principales persona a las que acuden, posiblemente porque el grado de confianza y los lazos afectivos son bastante superiores a los que tienen con los profesionales y docente. Por tanto, resulta importante trabajar con los alumnos para “convertirnos en una persona digna de la confianza del educando para asegurar que el proceso de aprendizaje y de cambio sea eficaz al basarse en la significatividad de la relación” (Sáez, 2019, p. 25), ya que la incidencia del educador hacia el alumnado en situaciones problemáticas no es tan alta como se esperaba, ya que por sus competencias y habilidades está capacitado para resolverlas.

En cuanto a los lugares que más frecuenta el educador social dentro del centro, destacamos que frecuenta con mayor asiduidad aquellas zonas que están muy relacionadas las funciones que lleva a cabo. Sin embargo, tiene una presencia muy pequeña en otros puntos de los institutos donde, se supone, debe tener también su papel. En el caso de su presencia en las aulas es bajo, en base a los resultados, teniendo en cuenta que una de sus funciones dentro del centro es la de organizar y gestionar proyectos culturales, de ocio y tiempo libre para fomentar la participación comunitaria (Serrate y González, 2019), lo que puede indicar que su papel dinamizador no se está llevando a cabo con la frecuencia que debería. A pesar de esto, esa baja presencia en las aulas puede deberse a que dichas funciones las realiza en el patio en mayor medida y no en el espacio dedicado a las clases de las diferentes materias.

Además, centrándonos en la pregunta abierta *¿por qué crees que el educador es importante en el instituto?*, llama la atención que ninguno de los 161 alumnos que respondieron a la pregunta destacó que puede prevenir conflictos y problemas, en relación con sus preocupaciones más directas. Esto quiere decir que una de las funciones más importantes del educador, como es detectar y prevenir futuras problemáticas y factores de riesgo (González *et al.* 2016), no es reconocida o

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

considerada por los alumnos, ya que estos creen, según sus respuestas, que esta figura se centra en solucionar problemas ya existentes.

Podríamos continuar afirmando que según los resultados, y en consonancia con el marco teórico, el educador social tiene una función importante, y de notable relevancia, dentro del sistema educativo debido a que, como afirman Arrikaberri *et al.* (2013), trabaja para mediar y solucionar problemas, siendo muchos los estudiantes que acuden o han acudido al profesional alguna vez para solventar sus problemas, creemos que de manera efectiva ya que el 91% (tabla 8), lo considera importante o muy importante.

En cuanto al contacto del educador social con las familias, destacamos que el 66% de los alumnos reconoce que sus padres, o tutores, han trabajado con el profesional. En este caso, consideramos que este porcentaje es significativo puesto que, según Caballo y Gradaílle (2008), trabajar con las familias mediante procesos de participación es una de las situaciones o funciones que el educador social tiene asignadas en el centro, y que en este caso está cumpliendo. Sería recomendable, en estudios posteriores, comprobar qué ha trabajado el profesional con esas familias, por qué, y cuántas veces, pudiendo ampliar el conocimiento acerca de cómo está desempeñando el educador la función relacionada con el trabajo cooperativo con las familias.

8. CONCLUSIONES

Uno de los ámbitos menos conocidos y explorados por el educador social son los Institutos de Educación Secundaria, un contexto donde dicha figura tiene un papel fundamental para el desarrollo de los adolescentes. A pesar de esto, su presencia en los centros educativos se limita a pocas Comunidades Autónomas, aunque la cantidad de educadores en la educación escolar no pare de crecer.

Mi experiencia de prácticas, relacionado con el Grado en Educación Social en la Universidad de Salamanca, se centró en un instituto de la Comunidad de Extremadura. Este periodo me hizo cuestionarme algunas preguntas e interesarme más acerca de este ámbito de intervención, por lo que este Trabajo de Fin de Grado se centró en, mediante la revisión de estudios previos relativos a nuestro tema, y el diseño de un estudio empírico, determinar las problemáticas de los adolescentes en la Educación Secundaria, así como la percepción de los estudiantes acerca del educador social escolar.

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

El desarrollo de este trabajo ha permitido dar más visibilidad a la figura del educador social, como elemento fundamental dentro del equipo de profesionales de los institutos, así como incidir en la necesidad de la inclusión de su figura en el contexto escolar en todas las Comunidades Autónomas, siguiendo el ejemplo de las pioneras Extremadura, Andalucía y Castilla La Mancha, y en las que se ha ido incorporando en los últimos años.

Así mismo, siguiendo las líneas de la discusión de resultados, este trabajo nos podría permitir la aportación de futuras investigaciones acerca del educador social, como la frecuencia, duración y motivo de la intervención del educador social con las familias de los estudiantes, o la valoración del alumnado sobre sus problemáticas y su trabajo con el profesional en busca de su resolución.

Este trabajo me ha permitido desarrollar competencias propias de la titulación en Educación Social, unidas a las prácticas relacionadas con la educación escolar que me han servido para reconocer, como educador social, la importancia de nuestra figura sobre la intervención de los estudiantes de Educación Secundaria.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amador, L., Esteban, M., Cárdenas, M.R. y Terrón, M.T. (2014). Ámbitos de profesionalización del educador/a social: perspectivas y complejidad. *Revista de Humanidades*, 21, 51-70.
- Amores, F.J. y Ritacco, M. (2011). Buenas prácticas educativas en centros escolares ubicados en zonas de riesgo de exclusión social. *Pulso*, 34, 69-88.
- Arrikaberri, M., Caballero, M., Huarte, J., Tanco, C., Biurrun, A., Etayo, Y. y Urdániz, S. (2013). Educadoras y educadores sociales en los centros educativos. Hacia una integración Orgánica y Funcional en la Comunidad Foral de Navarra. *Revista de Educación Social*, 16, 1-17.
- Asociación Estatal de Educación Social (ASEDES), (2007). Código Deontológico del Educador Social.

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

- Ayala, C.L. (2005). Mejora de la convivencia en la escuela. *IDEA-La Mancha*, 2, 86-90.
- Blancas, E.K. (2018). Educación y desarrollo social. *Horizonte de la Ciencia*, 8(14), 113-121.
- Caballo, B. y Gradañlle, R. (2008). La educación social como práctica mediadora en las relaciones escuela-comunidad local. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 15, 45-55.
- Carbonell, J.L. y Peña, A.I. (2006). ¿Qué hacer cuando los hijos dejan de estudiar? *Educación y Futuro*, 14, 97-108.
- Carrasco, M.J. y Coronel, J.M. (2017). Percepciones del profesorado sobre la gestión de la diversidad cultural: Un estudio cualitativo. *Educación XXI*, 20(1), 75-98, doi: 10.5944/educXX1.14480
- Castillo-Pulido, L.E. (2011). El acoso escolar. De las causas, origen y manifestaciones a la pregunta por el sentido que le otorgan los actores. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4(8), 415-428.
- Castro, C. (2016). El fenómeno de la violencia entre iguales en España. Roles, género, edad, actitudes y estrategias de intervención. *Cátedra Paralela*, 13, 127-154.
- Castro, C. y Rodríguez, E. (2016). Intervención social con adolescentes. Necesidades y recursos. *Trabajo Social Hoy*, 77, 7-23, doi 10.12960/TSH.2016.0001
- Cava, M^a. J. y Gonzalo, M. (2002). *La convivencia en la escuela*. Barcelona: Paidós.
- Crespo, M., Megías, J.M., Rodríguez, M. y Parages, M.J. (2018). La Escuela, un Espacio para la Convivencia Democrática. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 92(32,2), 81-96.
- Cuesta, M. C., Martínez, M. A., Cuesta, J. L., Sánchez, S. y Orozco, M. L. (2017). El educador social en la enseñanza secundaria. La mediación escolar como alternativa a la resolución de conflictos. *Ehquidad International Welfare Policies and Social Work Journal*, 7, 145-174.

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

- Del Rey, R., Ortega, R. y Feria, I. (2009). Convivencia escolar: fortaleza de la comunidad educativa y protección ante la conflictividad escolar. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 66(23,3), 159-180.
- Díaz-Aguado, M.J. (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicotema*, 17(4), 549-558.
- Escudero, J.M. (2005). Fracaso escolar, exclusión educativa: ¿De qué se excluye y cómo? *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*, 1(1), 1-24.
- Estrada, M.A. (2016). La escuela y las nuevas formas de convivencia. *Revista humanidades*, 6(1), 1-12, doi 10.15517/h.v6il.24962
- Galán, D. (2008). Los educadores sociales en los centros de educación secundaria de Extremadura. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 15, 57-71.
- Galán, D. (2018). El estado de la cuestión y la normativa en Extremadura. En Cid, X.M., Riveiro, S., Carrera, M.V., Castro, M., Rodríguez, X., Fernández-Sanmamed, A., Cid, A., Alonso, P. y Candia, F. (Coords.). *Educación Social e Escola. Análise da última década (2006-2016)* (p. 51-67). Ourense: Deputación de Ourense.
- Galán, D. y Castillo, M. (2008). El papel de los educadores sociales en los centros de secundaria: una propuesta para el debate. *Revista de intervención socioeducativa*, 38, 121-133.
- Galán, D., Hoyos, F., Estellés, P. y Villar, J. (2006). Entre la escuela y la educación social. *Revista de Educación Social*, 32, 19-28.
- García Gracia, M. (2005). Dificultades en la aproximación a las dimensiones del absentismo: luces y sombras a partir de las voces del profesorado y de algunas tipologías institucionales. *Aula Abierta*, 86, 55-74.
- Gómez, M. (2003). Aproximación conceptual a los sectores y ámbitos de intervención de la Educación Social. *Pedagogía Social. Revista interuniversitaria*, 10, 233-251.

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

- González, E. y Martínez, N. (2018). Educador social y escuela: un reto hacia la educación inclusiva. En Cid, X.,M., Riveiro, S., Carrera, M.,V., Castro, M., Rodríguez, X., Fernández-Sanmamed, A., Cid, A., Alonso, P y Candia, F. (Coords.). *Educación Social e Escola. Análise da última década (2006-2016)* (p. 467-479). Ourense: Deputación de Ourense.
- González, M., Olmos, S. y Serrate, S. (2015). Pensamiento y acción socioeducativa en contextos de enseñanza secundaria. Un estudio descriptivo-correlacional. *Teoría de la Educación*, 27(2), 91-114.
- González, M., Olmos, S. y Serrate, S. (2016). Análisis de la práctica profesional del educador social en centros de educación secundaria. *Pedagogía Social. Revista interuniversitaria*, 28, 229-243, doi 10.14201/teoredu201527291114
- González, M. T. (2006). Absentismo y abandono escolar: Una situación singular de la exclusión educativa. *REICE. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 4(1), 1-15.
- González, M. T. (2014). Absentismo escolar: posibles respuestas desde el centro educativo. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(2), 5-27.
- Hernández, R. M. y Saravia M. Y. (2016). Generalidades del acoso escolar: Una revisión de conceptos. *Revista de Investigación Apuntes Psicológicos*, 1(1), 30-40.
- Jiménez, M. (2008). Aproximación teórica de la exclusión social: complejidad e imprecisión del término. Consecuencias para el ámbito educativo. *Estudios Pedagógicos*, 34(1), 173-186.
- Laorden, C., Prado, C. y Royo, P. (2006). Hacia una educación inclusiva. El papel del educador social en los centros educativos. *Pulso*, 29, 77-93.
- López, R. (2013). Las educadoras y los educadores sociales en centros escolares, en el Estado español. *Revista de Educación Social*, 16, 1-6.

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

- Marchesi, A. y Pérez, E.M. (2003). La comprensión del fracaso escolar. En Marchesi, A. y Hernández, C. (Coords.), *El fracaso escolar. Una perspectiva internacional* (p. 25-50). Madrid: Alianza.
- Martínez-Otero, V. (2009). Diversos condicionantes del fracaso escolar en la educación secundaria. *Revista Iberoamericana de Educación*, 51, 67-85.
- Menacho, S. (2013). El educador social y la escuela. Justificación de la necesidad de la educación social en la escuela. *Revista de Educación Social*, 16, 1-16.
- Molina, J. y Blázquez, A. (2006). El educador social en la educación secundaria. *Revista de Educación Social*, 32, 39-59.
- Muñoz, A. y Gelabert, M. (2013). Reforzar vínculos en la comunidad educativa a través de la intervención socioeducativa. *Revista de Educación Social*, 16, 1-16.
- Ortega, J. (2005). Pedagogía social y pedagogía escolar: la educación social en la escuela. *Revista de Educación*, 336, 111-127.
- Ortega, J. (2014). Educación Social y enseñanza: los educadores sociales en los centros educativos, funciones y modelos. *EDETANIA*, 45, 11-31.
- Parcerisa, A. (2008). Educación social en y con la institución escolar. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 15, 15-27.
- Petrus, A. (Coord.), (1997). *Pedagogía Social*, Barcelona: Ariel.
- Petrus, A. (2004). Educación social y educación escolar. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 11, 87-110.
- Puig, X. y Fernández-Sanmamed, A. (2018). Profesión necesaria para una escuela inclusiva. En Cid, X.M., Riveiro, S., Carrera, M.V., Castro, M., Rodríguez, X., Fernández-Sanmamed, A., Cid, A., Alonso, P. y Candia, F. (Coords.). *Educación Social e Escola. Análise da última década (2006-2016)* (17-50). Ourense: Deputación de Ourense.
- Rodríguez, R. M. (2004). Atención a la diversidad cultural en la escuela. Propuestas de intervención socioeducativa. *Educación y futuro*, 10, 21-30.

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

- Rodríguez, R. M. (2004). La atención a la diversidad cultural: el reto de las organizaciones escolares. *Tendencias Pedagógicas*, 9, 189-201.
- Ruíz, M. (2013). El educador social en la escuela. Un ejemplo de intervención desde un enfoque intercultural. *Revista de Educación Social*, 16, 1-14.
- Sáez, L. (2005). La educación social: intervención socioeducativa en la problemática del absentismo escolar. *Indivisa: Boletín de estudios e investigación*, 6, 237-248.
- Sáez, L. (2019). Educadores sociales en la escuela: su sentido, nuevas necesidades y nuevas estrategias. *Educació Social. Revista d' Intervenció Socioeducativa*, 71, 15-38.
- Serrate, S. (2018). Más allá de los muros de la escuela. Retos para el encuentro entre educación escolar y educación social. En (JIPS), *Desafíos para la educación social en tiempos de cambio* (p. 187-208). Málaga: Aljibe.
- Serrate, S. y González, M. (2019). La aportación de los educadores sociales a la secundaria: competencias, funciones y criterios para un nuevo ámbito de trabajo profesional. *Educació Social. Revista d' Intervenció Socioeducativa*, 71, 60-78.
- Serrate, G., González, M. y Olmos, S. (2017). La acción socioeducativa interdisciplinar en la etapa de educación secundaria. Situación y necesidades profesionales. *Revista de Educación*, 376, 200-228, doi 10.4438/1988-592X-RE-2017-376-349
- Sierra, J.E., Vila, E., Caparrós, E. y Martín, V. (2017). Rol y funciones de los educadores y las educadoras sociales en los centros educativos andaluces. Análisis y reflexiones. *Revista Complutense de Educación*, 28(2), 479-495, doi 10.5209/rev_RCED.2017.v28.n2.49542
- Torrego, J. C. y Moreno, J. M. (2003). *Convivencia y disciplina en la escuela. El aprendizaje de la democracia*. Madrid: Alianza.
- Trautmann, A. (2008). Maltrato entre pares o “bullying”. Una visión actual. *Revista Chilena de Pediatría*, 79(1), 13-20.

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO

ANEXOS

Anexo I: Cuestionario



ENCUESTA

El siguiente cuestionario forma parte de un estudio que se está realizando en la Universidad de Salamanca como Trabajo Fin de Grado en Educación Social. El objetivo es conocer la percepción que los estudiantes de Educación Secundaria tenéis sobre el trabajo que desarrolla el Educador o la Educadora Social de tu centro.

Instrucciones

Es muy importante que respondas con total sinceridad, se trata de un cuestionario anónimo donde no hay aciertos ni errores y todas las respuestas son igual de válidas.

Según lo que pienses, debes marcar con una "X" en aquellos huecos que se correspondan. Solo te llevará unos minutos.

Sexo: Chico Chica Edad: ____ Curso: _____

1. ¿Alguna vez has tenido alguno de estas situaciones o problemas?

	Nunca	Algunas veces	Muchas veces	Es algo que ya superé	Es algo que estoy superando o mejorando
Discusión o pelea con compañeros dentro del instituto					
Discusión o pelea con compañeros o amigos fuera del instituto					
Problemas con las drogas					
Faltas de asistencia a clase					
Acoso a través de Internet o las Redes Sociales					
Problemas de anorexia, bulimia...					
Problemas en casa con mis padres o familiares					
Malas calificaciones					
Problemas de aprendizaje					

2. Cuando has tenido alguna de estas situaciones o problemas que has marcado, ¿a quién has acudido en busca de ayuda?

Educador/a Tutor/a Profesor/a Orientador/a Amigo/a Padres
 Director/a o Jefe/a de estudios Otro/a, ¿quién? _____

3. ¿Conoces al educador/a social de tu instituto? Sí No

4. ¿Dónde sueles verle/a normalmente o dónde crees que podrías encontrarle/a?

En el patio En los pasillos En la clase En el despacho A la llegada del bus
 En otro sitio, ¿cuál? _____

LA ACCIÓN DEL EDUCADOR SOCIAL ESCOLAR: UN ANÁLISIS DE LA PERSPECTIVA DEL ALUMNADO



5. ¿Crees que el educador/a social es importante en el instituto?

- Nada importante Poco importante Importante Muy importante

¿Por qué? _____

6. ¿Qué crees o sabes que hace?

	Sí	No
Atiende y asesora a los alumnos sobre sus problemas		
Trabaja con los alumnos para solucionar conflictos o problemas individuales		
Se encarga de hablar con los padres cuando algo no va bien o pasa algo		
Controla la asistencia a clase		
Atiende problemas de salud		
Hace charlas y talleres en clase o fuera de clase		
Se encarga de prestar y recoger libros		
Soluciona conflictos entre compañeros		
Se encarga de controlar el transporte escolar		
Atiende a los alumnos y a los padres por las tardes		

Si sabes o crees que hace otras cosas, por favor dinos cuáles:

7. ¿Alguna vez has necesitado o has acudido por algún problema o necesidad al educador/a?

- Sí, ¿para qué? ¿En qué te ayudó o te está ayudando?: _____
- No, porque no lo/a conozco
- No, porque si he tenido algún problema he pedido ayuda a mi familia
- No, porque si he tenido algún problema me he pedido ayuda a mi amigo/a
- No, porque si he tenido algún problema he pedido ayuda me ayudó el tutor/a o algún profesor/a
- Otra respuesta: _____

8. En caso de que sí le hayas necesitado, ¿con qué frecuencia trabajas con el educador o educadora?

- Solo fue una vez Una o más veces a la semana Una o más veces al mes
- Una vez al trimestre Una vez al curso Otra respuesta: _____

9. Tus padres, ¿conocen o saben que hay un educador/a en el instituto? Sí No

10. ¿Han hablado alguna vez con él/ ella? Sí No

¡MUCHAS GRACIAS!